

**DOLORES IBÁRRURI GÓMEZ, «PASIONARIA»**  
**(Gallarta, Vizcaya, diciembre de 1895 / Madrid, noviembre de 1989)**

Dolores nació en el seno de una familia numerosa muy modesta. De las convicciones del padre, carlista, heredó una profunda fe religiosa y una devoción católica que se denotarían en el apelativo con el que universalmente se la conoce y que usó tan tempranamente como en escritos de 1918. Eso no fue obstáculo para que, junto con su marido, un joven minero, iniciase su militancia socialista en 1917 y más tarde comunista en 1920, siendo un ejemplo señero de la aportación vizcaína al PCE (como Vicente Uribe, José Bullejos o Jesús Hernández). Previamente había trabajado de costurera y sirvienta. Y en los años de la Dictadura de Primo de Rivera, con el partido ilegalizado, comenzó a adquirir fama como agitadora de masas, adquiriendo una gran empatía entre las mujeres de los presos y los huelguistas, que le sería muy útil en los años de la República, con el voto femenino aprobado, y en la Guerra Civil. En 1930 accedió al Comité Central del PCE y en 1931 se incorporó a la redacción de *Mundo Obrero* y por tanto a Madrid. La táctica frentista antirrepublicana y antiburguesa del PCE le dejó aislado como un micropartido de ultraradicales. De su carisma por entonces o bien de su extraordinaria sumisión a las consignas de la IC da buena cuenta el hecho que, de la purga general lanzada desde la Internacional sobre el partido en 1932, fue prácticamente la única que conservó su puesto en la directiva (Buró político).

Ganó lo que sería su extraordinaria fama entre las multitudes en el período en el que el partido se abrió hacia otros sectores políticos y sociales, presidiendo el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo en 1933, movimiento internacional no exclusivamente comunista que atrajo a Clara Campoamor o a Victoria Kent, y particularmente tras octubre de 1934, movimiento al que el PCE se sumó, en la ayuda organizada por el partido a huérfanos, hijos y familiares de encarcelados, por la que fue encarcelada. Su imagen de mujer indignada y su vinculación sentimental a las mujeres y familias de los represaliados la catapultó al estrellato político y a la elección en febrero de 1936 como diputada, precisamente y no por casualidad por Asturias con más de 170.000 votos. Fue especialmente aguerrida en el parlamento en la primavera de 1936 enfrentándose abiertamente con Gil Robles y Calvo Sotelo, aunque lo de «ese hombre ha hablado por última vez» que dicen que dijo al último (y supuesta conexión con su asesinato) parece una invención más de los cronistas franquistas y postfranquistas, pues no aparece en el *Diario de Sesiones* y ella siempre negó haber dicho semejante cosa. Su figura icónica recorrió el mundo en los días de la Guerra Civil como *Madre Coraje* enlutada y al frente de la resistencia popular, particularmente de Madrid, con un altísimo grado de emotividad y conexión con las entrañas de la gente, su potente voz y un singular genio para popularizar consignas de otros: «¡no pasarán!» (19 de julio, de la defensa francesa de Verdún) o «¡más vale morir de pie que vivir de rodillas!» (8 de septiembre, de Emiliano Zapata). Sus recursos dialécticos también los usó en cualquier caso contra sus adversarios, incluido el POUM, uno de sus objetivos predilectos. Como todo su partido, respaldó las políticas de resistencia de Negrín, teniendo que huir apresuradamente en avión hasta Orán (Argelia) en marzo de 1939 ante el golpe de Casado.

Más tarde se instaló en la URSS. Allí se hizo cargo de la colonia de españoles refugiados, unos 4.000, que más tarde se dispersó, por la invasión alemana, en la que «Pasionaria» perdió un hijo, teniente del Ejército Rojo, muerto en Stalingrado. También murió José Díaz, suicidado, en 1942, con lo que se abrió la pugna entre Dolores y Jesús Hernández, su rival, por la secretaría general. Su victoria fue total, envuelta en un poco disimulado culto a la personalidad, y su sumisión a Stalin también, logrando incluso la expulsión de Hernández. Con la guerra fría, el aislamiento del PCE del resto del exilio republicano fue absoluto y Pasionaria pasó su vida de 1950 a 1977 entre Moscú y Bucarest, donde estaba Radio España Independiente («la Pirenaica»). En los años cincuenta y tras la muerte de Stalin (1953) llegó la renovación: Pasionaria se vio obligada a dimitir como secretaria general (en favor de Santiago Carrillo) y pasó a ser presidenta, cargo más bien honorífico. Volvió a España para las elecciones de 1977, en las que logró, octogenaria, un acta de diputada, precisamente por Asturias, donde se forjó su mito. En un partido abonado a las escisiones, al menos desde 1956, siempre permaneció fiel al oficialismo, es decir al partido oficial o a lo que quedaba de él. Murió en noviembre de 1989,

pocos días después de la caída del Muro de Berlín, que anunció el fin de la guerra fría y más tarde el de la URSS.

#### BIBLIOGRAFÍA

Avilés Farré, Juan (2005): *Pasionaria, la mujer y el mito*. Barcelona: Plaza y Janés.

Cruz, Rafael (1999): *Pasionaria. Dolores Ibárruri, historia y símbolo*. Madrid: Biblioteca Nueva.